

Identidad, negritud, decolonialidad y pensamiento heterárquico en Manuel Zapata Olivella

Mauricio Burgos Altamiranda*

Recibido: 22/03/2025 — Aceptado: 30/04/2025

Titre / Title / Titolo

Identité, négritude, décolonialité et pensée hétéroclite chez Manuel Zapata Olivella

Identity, black consciousness, and decoloniality in the early works of Manuel Zapata Olivella: a heterarchical perspective

Identità, negritudine, decolonialità e pensiero eterarchico in Manuel Zapata Olivella

Resumen / Résumé / Abstract / Riassunto

Esta investigación analiza las publicaciones de Manuel Zapata Olivella *Tierra mojada* (1947), *Pasión vagabunda* (1949) y *La rebelión de los genes* (1997) desde una perspectiva decolonial, explorando su pensamiento heterárquico como eje articulador de identidad, negritud y resistencia. Mediante un enfoque interdisciplinar, se examina cómo su obra: redefine la identidad latinoamericana como mestizaje triétnico contra la alienación colonial; propone una negritud política afrodiáspórica (Césaire, Fanon); y desarrolla una epistemología heterárquica que subvierte jerarquías raciales y culturales. Concluye que Zapata Olivella anticipó el giro decolonial, ofreciendo un modelo crítico para repensar América Latina desde saberes subalternos y una ética pluriversal (Mignolo).

Cette recherche analyse les publications de Manuel Zapata Olivella *Tierra mojada* (1947), *Pasión vagabunda* (1949) et *La rebelión de los genes* (1997) dans une perspective décoloniale, en explorant sa pensée hétéroarchique en tant qu'axe d'articulation de l'identité, de la négritude et de la résistance. En utilisant une approche interdisciplinaire, il examine comment son travail: redéfinit l'identité latino-américaine en tant que métissage tri-ethnique contre l'aliénation coloniale; propose une négritude politique afrodiásporique (Césaire, Fanon); et développe une épistémologie hétéroarchique qui subvertit les hiérarchies raciales et culturelles. Il conclut que Zapata Olivella a anticipé le tournant décolonial, offrant un modèle critique pour repenser l'Amérique latine à partir d'un savoir subalterne et d'une éthique pluriverselle (Mignolo).

This research analyzes the publications of Manuel Zapata Olivella (*Tierra mojada* (1947), *Pasión vagabunda* (1949) and *La rebelión de los genes* (1997) from a decolonial perspective, exploring his heterarchical thought as an articulating axis of identity, negritude and resistance. Through an interdisciplinary approach, it examines how his work: redefines Latin American identity as tri-ethnic miscegenation against colonial alienation; proposes an Afrodiasporic political negritude (Césaire, Fanon); and develops a heterarchical epistemology that subverts racial and cultural hierarchies. It concludes that Zapata Olivella anticipated the decolonial turn, offering a critical model to rethink Latin America from subaltern knowledge and a pluriversal ethics (Mignolo).

Questa ricerca analizza le pubblicazioni di Manuel Zapata Olivella *Tierra mojada* (1947), *Pasión vagabunda* (1949) e *La rebelión de los genes* (1997) da una prospettiva decoloniale, esplorando il suo pensiero eterarchico come asse articolato di identità, negritudine e resistenza. Utilizzando un approccio interdisciplinare, esamina come la sua opera: ridefinisce l'identità latinoamericana come miscegenazione trietnica contro l'alienazione coloniale; propone una negritudine politica afrodiásporica (Césaire, Fanon); e sviluppa un'epistemologia eterarchica che sovverte le gerarchie razziali e culturali. Conclude che Zapata Olivella ha anticipato la svolta decoloniale, offrendo un modello critico per ripensare l'America Latina a partire dai saperi subalterni e da un'etica pluriversale (Mignolo).

Palabras clave / Mots-clé / Keywords / Parole chiave

Manuel Zapata Olivella, decolonialidad, pensamiento heterárquico, negritud, mestizaje.

Manuel Zapata Olivella, décolonialité, pensée hétéroclite, négritude, mestizaje.

Manuel Zapata Olivella, decoloniality, heterarchical thought, negritude, mestizaje.

* Universidad de Córdoba

Manuel Zapata Olivella, decolonialità, pensiero eterarchico, negritudine, mestizaje.

La pregunta por la identidad, el concepto de negritud y la postura crítica frente al colonialismo a través de un pensamiento heterárquico han sido ejes esenciales en la vida académica e intelectual del escritor colombiano Manuel Zapata Olivella. Nacido en el Caribe colombiano y fallecido en Bogotá, Zapata Olivella ha sido uno de los escritores más prolíficos y diversos del país: escribió novela, relatos de viaje, cuento, ensayo, teatro, fábulas, libretos para radio y televisión; impulsó la literatura a través de la creación y edición de la revista *Letras Nacionales* durante dos décadas; y dejó, entre otros grandes aportes, un legado académico e intelectual alrededor de la identidad latinoamericana, que apenas empieza a ser valorado y estudiado en el mundo entero. Este artículo busca dar cuenta de la relación entre los conceptos de identidad, negritud y pensamiento heterárquico asumidos por Zapata Olivella a lo largo de su productividad académica a partir de su reflexión frente a los discursos étnicos hegemónicos, en particular en las obras *Tierra mojada* (1947), *Pasión vagabunda* (1949), *Levántate mulato* (1988) y *La rebelión de los genes* (1997); precisando que, si bien se hace referencia a estas obras, también es cierto que su discurso, desde sus primeras publicaciones, demuestra un análisis profundo de las complejidades étnicas de Colombia y América Latina. Al mismo tiempo, hace parte de una postura asumida por Zapata Olivella frente al colonialismo y los efectos que este ha traído a nivel estructural en la conformación de las sociedades y culturas en este hemisferio.

En el ensayo titulado *Diversidad, alteridad e identidad en la obra de Manuel Zapata Olivella*, Edwin Cruz Rodríguez señala que el autor piensa el concepto de identidad a partir del lugar de enunciación afro-mestizo en Colombia a finales del siglo XX. Según su estudio, el problema nodal que articula su intervención es el del colonialismo, que en su lectura implica sobre todo un proceso de alienación. Para conceptualizarlo, Zapata Olivella parte de la diferencia entre idiosincrasia e identidad. «La identidad, en su perspectiva, es una categoría que designa una abstracción del ser y que, por lo tanto, varía. La idiosincrasia, por el

contrario, es una categoría ontológica, determinante de la naturaleza del ser». Visto así, la alienación es la imposición de una identidad ajena a la idiosincrasia de un sujeto. Esta idiosincrasia, entendida como triétnicidad mestiza, cuyo sello define la esencia de los latinoamericanos, ha sido deliberadamente minimizada a partir de las imposiciones hegemónicas que el colonialismo ha establecido en América Latina, desdibujando cada vez más los rasgos que caracterizan a los pueblos y sus culturas. No se es auténtico porque no existe un autorreconocimiento de lo que se es, pero también porque muchos procedimientos del sistema colonial, así como de los discursos contruïdos a partir de él, han generado en las personas marginalidad, exclusión y opresión, en ocasiones, incluso, de manera inconsciente.

En la misma línea argumentativa, Laurence Prescott en su ensayo *Negritud, mestizaje e identidad*, advierte que la identidad tiene que ver con la manera en que un grupo o individuo se define a sí mismo y la manera en que lo ven y lo definen otros:

Si por vergüenza o por temor se evita o se borra algún elemento o grupo -como el africano o indígena-, o si por ignorancia o deseo de “mejorar la raza” mediante el blanqueamiento se reduce y se distorsiona el concepto y la realidad del mestizaje para excluir al negro u otra comunidad, nos encontramos ante un acto o una actitud que, por un lado, no permite al pueblo verse plenamente ni aceptar todos sus elementos componentes, y que, por otro, erosiona y perjudica la verdadera identidad del pueblo latinoamericano, dejándolo más vulnerable a sentimientos de inferioridad y de violencia contra sí mismo (Mina).

Justamente, en sus obras iniciales, Zapata Olivella ya es consciente de las formas de dominación que ejerce el colonialismo y construye un discurso emancipador que exalta y reconoce la idiosincrasia de las regiones, que mira con detenimiento los problemas de los históricamente excluidos -negros, indígenas y campesinos-, y que pone en sus voces contra-narrativas que visibilizan los problemas estructurales de la sociedad colombiana.

Su primera novela, *Tierra mojada* (1947), es un retrato de las dificultades que padecen los excluidos en las tierras del Sinú de la región Caribe colombiana, a manos de un terrateniente que cuenta con el respaldo del Estado y de la

Iglesia. Los protagonistas son una familia de mestizos despojados por cuenta de este y arrojados por fuerza de necesidad al bosque manglar, a la zona deltica del río, en donde las inclemencias están al orden del día. Cuando por fin logran dominar la fuerza de la naturaleza y la nueva tierra empieza a dar sus frutos, el terrateniente y sus secuaces intentan, esta vez por la vía legal, despojar nuevamente a los excluidos. Esta inaugural novela de Zapata Olivella es una exaltación a la identidad del campesino mestizo del Sinú, a sus sangres ancestrales, a su coraje y a la persistencia por encontrar en la nada un espacio para habitar. Además, es también un discurso de resistencia frente a los abusos históricos cometidos por los hacendados en América Latina quienes desean mantener el sistema colonial.

Pasión vagabunda (1949), el segundo libro publicado por Zapata Olivella es también un retrato de la denuncia frente a los abusos del opresor y el reconocimiento a la identidad de los pueblos de Centroamérica. Escrito en un lenguaje sencillo, relata la aventura vivida por el escritor en su recorrido a pie entre Colombia y México, durante la década del cuarenta, antes de ingresar a los Estados Unidos. Sus páginas están cargadas de la angustia y del dolor padecido por el cronista en los diferentes escenarios por donde anduvo; pero también de alegrías y de historias formativas, como los encuentros en México con parte de la intelectualidad de la época: Mariano Azuela, Diego Rivera, José Revueltas, entre otros. Zapata Olivella advierte cómo la herencia colonialista ha socavado la identidad latinoamericana y cómo los discursos hegemónicos han perpetuado la opresión.

Si la identidad o la idiosincrasia son problemas esenciales y transversales en la obra de Manuel Zapata Olivella, no menos importante es el concepto de negritud, el cual involucra todos los elementos del legado afrodiaspórico en la construcción de la trietnicidad mestiza y en la conciencia racial impulsada por él. Su conexión con otros pensadores del Caribe y con la intelectualidad afrodiaspórica del mundo permite establecer resonancias en torno a los conceptos de etnicidad, conciencia intelectual afrodiaspórica, africanitud y negritud. Una de estas resonancias está conectada con los aportes del escritor martinico Aimé Césaire.

En su *Discurso sobre el colonialismo* (1950), Césaire propone varias categorías étnico-raciales que van a ser fundamentales en el estudio y análisis de las realidades socioculturales latinoamericanas y, en particular, en lo que posteriormente será denominado el giro decolonial. Una de esas categorías es el concepto de negritud, el cual se entiende desde dos variantes: como el orgullo que significa ser negro en todas sus dimensiones y como el desarrollo de una conciencia crítica que valora todo el legado afrodiaspórico en la construcción de la sociedad mestiza latinoamericana. Negritud es asumir también una actitud de resistencia frente a la estructura intelectual y cultural colonialista. Laurence Prescott, señala que: «La negritud no es un estilo, sino una actitud: la realización práctica de que cada artista logra su máximo cuando parte de sus propias tradiciones... la negritud ha restablecido la legitimidad de pertenecer a la cultura africana» (Mina). La negritud:

Denota tanto la conciencia respecto al valor de la herencia africana como el orgullo que demuestra Zapata Olivella de ser descendiente de gentes que con su sudor, sangre y espíritu contribuyeron a la creación y desarrollo de la cultura y la civilización de las Américas (Mina).

Esta postura que asume Zapata Olivella, desde sus primeras publicaciones académicas, se va fortaleciendo con una postura de escritura que define su visión estética. Un académico, un intelectual, un escritor no puede estar de espaldas ante la realidad social que lo conturba. Como tampoco puede escribir sin tener conciencia sobre su pretérito. Se debía escribir bien, pero la escritura tendría que construir y formar una conciencia crítica en los lectores. Visto de esta forma, el concepto de negritud en Zapata Olivella no sólo tiene que ver con el estudio, análisis y difusión de todo el legado afrodiaspórico, con el estudio de su génesis y los aportes dados a la trietnicidad; también tiene que ver con asumir una postura crítica, una postura de resistencia frente al colonialismo a partir de la escritura en todas sus obras.

No es posible encontrar en Zapata Olivella, como tampoco en los pensadores del Caribe insular Aimé Césaire, Frantz Fanon, Édouard Glissant, entre otros, la construcción de categorías como identidad, criollización

o negritud al margen del colonialismo. Es decir, tanto el concepto de la identidad como el de negritud se deben entender desde la resistencia que estos pensadores han hecho al colonialismo y a las estructuras de poder sobre las que se ha anclado en el mundo por más de quinientos años. Aníbal Quijano en su ensayo *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (2000), explica en detalle lo que considera son dos elementos fundantes del colonialismo: «La codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza (...) y la articulación de todas las formas históricas de control de trabajo, de sus recursos y productos en torno del capital y del mercado mundial» (Lander).

El primero de ellos trajo consigo «identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos (...)», además de todas sus derivaciones. Y produjo unas jerarquías para las mismas con lo cual el blanco se erigió en la cima del poder. A partir de allí, todo fue justificado bajo los principios de la civilización y en nombre del saber se empezaron a legitimar todas las barbaries inimaginadas, entre ellas el exterminio total de gran parte de culturas indígenas milenarias en América y la extirpación del territorio africano de más de doce millones de almas a nombre del desarrollo, bajo la figura legítima de la esclavitud y el tráfico negrero.

El segundo, como resultado del primero, trajo, por una parte, la distribución de los roles de trabajo, con lo cual los blancos ejercerían siempre el dominio y control de todas las formas de producción, anulando, desde la superioridad racial, cualquier reconocimiento económico o pago a razas inferiores que no tenían alma y que, por tanto, estaban condenadas a la voluntad del amo. Y, por otra, la organización en toda la estructura de producción global de la riqueza, asignando los lugares de *dominación/explo-tación*, las condiciones de trabajo, las formas de comercio, el mercado de capitales y cualquier forma de producción hegemónica. De acuerdo con Quijano:

Todo ese accidentado proceso implicó a largo plazo una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma (Lander, 12).

Frente a esta forma de dominación histórica que se ha ejercido sobre muchos territorios en el planeta, pero en particular en América Latina, los escritores y pensadores han venido asumiendo una postura crítica para mostrar y demostrar las implicaciones histórico-conductuales que el colonialismo ha tenido como forma de hegemonía y sometimiento. Quijano sostiene:

La colonialidad del poder aún ejerce su dominio, en la mayor parte de América Latina, en contra de la democracia, la ciudadanía, la nación y el Estado-nación moderno. (...) Esto quiere decir que la colonialidad del poder basada en la imposición de la idea de raza como instrumento de dominación, ha sido siempre un factor limitante de estos procesos de construcción del Estado-nación basados en el modelo eurocéntrico, sea en menor medida como en el caso norteamericano o de modo decisivo como en América Latina (Lander).

A los estudios adelantados por Quijano sobre la colonialidad del poder, se suma el grupo de investigación denominado *Proyecto latino/latinoamericano modernidad/colonial*, en el que han tributado investigadores como Arturo Escobar, Nelson Maldonado-Torres, Agustín Laó-Montes, Sylvia Wynters, Santiago Castro-Gómez, Enrique Dussel, Walter Mignolo, entre otros; cuyos antecedentes se remontan a los trabajos de Aimé Césaire, quien, como ya hemos señalado, en su *Discurso sobre el colonialismo* (1950), devela todas las formas inhumanas de dominación, en particular las ejercidas históricamente en las colonias latinoamericanas.

No sólo Césaire, como intelectual afro, ha evidenciado la estructura de poder que el colonialismo ha impuesto y sigue imponiendo en América. Sus discípulos o condiscípulos, quienes también han centrado su tesis en la imposición del colonialismo, de la idea de raza y, a partir de allí, del acaparamiento de todas las formas de producción, han teorizado sobre las incalculables incidencias de este sobre los pueblos latinoamericanos. De la misma forma, Agustín Laó-Montes (2011), advierte sobre la postura asumida por Frantz Fanon sobre el colonialismo y su derivación en el imperialismo:

El proyecto ético-político de un nuevo humanismo de Fanon puede interpretarse como una renovación de la utopía socialista

a partir de la agencia histórica de “los condenados de la tierra” de los despojados de humanidad por los regímenes de opresión económica, política, cultural y psíquica de la modernidad imperial capitalista. Aquí radica una de las contribuciones mayores de Fanon, en postular un sujeto histórico de cambio desde las masas oprimidas del tercer mundo, los damnés que se corresponden con las mayorías planetarias que Du Bois llamaba “las razas más oscuras del mundo”. (Mina)

El punto nodal que articula a todos estos académicos y que responde la pregunta por la identidad, así como el abordaje de conceptos como la idiosincrasia, la etnicidad, la conciencia intelectual afrodiáspórica, la africanidad como legado cultural, la ocultación-subvaloración de la historia de los genes mestizos, es la postura tomada hoy frente al colonialismo; a lo que ha significado este sistema hegemónico sobre las poblaciones y culturas diversas en las regiones del mundo donde ha sido impuesto, y en particular en América Latina. El mismo Zapata Olivella, en *La rebelión de los genes* (1997), ha dicho:

(...) el colonialismo con sus consecuencias de alienación no terminó con la Independencia. La Independencia no implicó la ruptura del dominio de la casta “blanca”. Aunque se reivindicaran los principios románticos de libertad, igualdad y fraternidad y los derechos del hombre, se mantuvieron la servidumbre indígena y la esclavitud africana. Doscientos años después de nuestra independencia, todavía debemos hablar de descolonización económica y cultural (Zapata, 1997, p. 340) (...). La independencia política y económica no trajo cambios radicales. La noche de la colonización persiste en oponerse al sincretismo de las sangres. ‘Libertad’, ‘igualdad’, ‘fraternidad’, son conceptos que no han traspasado el umbral de la utopía (Zapata)

En conclusión, el colonialismo tiene como consecuencia un proceso de alienación por el cual la idiosincrasia -la naturaleza del ser- es velada por la imposición de una identidad ajena. Esa idiosincrasia oculta es la trietnicidad mestiza, producto del mestizaje biológico, étnico y cultural que tiene lugar en América, entre amerindios, europeos y africanos. La alienación está articulada a las situaciones de desigualdad y opresión persistentes, pues el colonialismo no terminó con la Independencia.

Frente a esta poderosa estructura que se ha convertido en un *sistema-mundo*, de acuerdo con Immanuel Wallerstein, que es una red global de poder, Zapata Olivella entendió, desde sus primeras reflexiones en periódicos y revistas regionales, que debía construir un nuevo lenguaje que diera cuenta de esta realidad, buscar en otros paradigmas la explicación a la complejidad étnica de la cual él mismo y toda su familia hacían parte; que debía narrar desde la visión del oprimido y no del opresor; que debía contar la historia americana no desde la visión eurocentrista sino desde las periferias continentales; que la comprensión de la identidad latinoamericana debía darse desde un nuevo enfoque, alimentado con múltiples disciplinas.

Igualmente, Manuel Zapata Olivella comprendió que debía promover las doctrinas y creencias espirituales vernáculos latinoamericanos, las cuales se habían convertido en una amalgama de filosofías étnicas milenarias indígenas y africanas; que debía contribuir, desde su visión, a descolonizar el pensamiento; que debía promover todas las expresiones artísticas (música, literatura, danza, arquitectura, pintura, cine) autóctonas de su país, de Latinoamérica y de la afrodiáspora; que debía darle voz a los invisibilizados del planeta; que debía buscar en la palabra de los maestros y del conocimiento mismo, la emancipación de los pueblos; que debía promover la construcción de una conciencia intelectual étnica, empezando por él, que se pudiera afirmar en una identidad diversa, multicultural; en suma, que pudiera construir un pensamiento heterárquico.

Sobre la base del pensamiento heterárquico, de explorar otras miradas a las tradicionalmente establecidas, Zapata Olivella ha construido un discurso, una filosofía y unas obras con una mirada decolonial durante más de sesenta años ininterrumpidos, solo: «comparable con Diop y Senghor en el África, con Du Bois en los Estados Unidos, con Fanon, Césaire y Edouard Glissant en el Caribe...» (Mina).

Su obra, en conjunto, esencial para fomentar el pensamiento crítico y decolonial en el aula, relaciona ampliamente los conceptos de identidad y negritud a partir de su postura frente al colonialismo y de la construcción de un pensamiento heterárquico.

Bibliografía

- Castro, Santiago. *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá : Universidad Central, 2007. Impreso.
- Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid : Akal, 2006. Impreso.
- Cruz, Edwin. «Diversidad, alteridad e identidad en la obra de Manuel Zapata Olivella: acerca de la teoría del mestizaje en la rebelión de los genes.» Cuadernos de filosofía latinoamericana, vol. 35, no. 110, 2014, pp. 171-191. doi: <https://doi.org/10.15332/s0120-8462.2014.0110.07>
- Glissant, Edouard. *El discurso antillano*. Caracas : Monte Ávila Editores, 2002. Impreso.
- Lander, Edgardo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires : CLACSO, 2020. Impreso.
- Mina, William (Ed). *Manuel Zapata Olivella: Un legado intercultural*. Bogotá : Ediciones desde abajo, 2016. Impreso.
- Zapata, Manuel. *He visto la noche*. Bogotá : Los Andes, 1953. Impreso.
- Zapata, Manuel. *¡Levántate mulato! Por mi raza hablará el espíritu*. Bogotá : Edición Rei Andes Limitada, 1990. Impreso.
- Zapata, Manuel. *La rebelión de los genes. El mestizaje americano en la sociedad futura*. Bogotá : Altamir, 1997. Impreso.
- Zapata, Manuel. *Tierra mojada*. Bogotá : Antillas, 2020. Impreso.
- Zapata, Manuel. *Pasión vagabunda*. Cali : Universidad del Valle, 2020. Impreso.